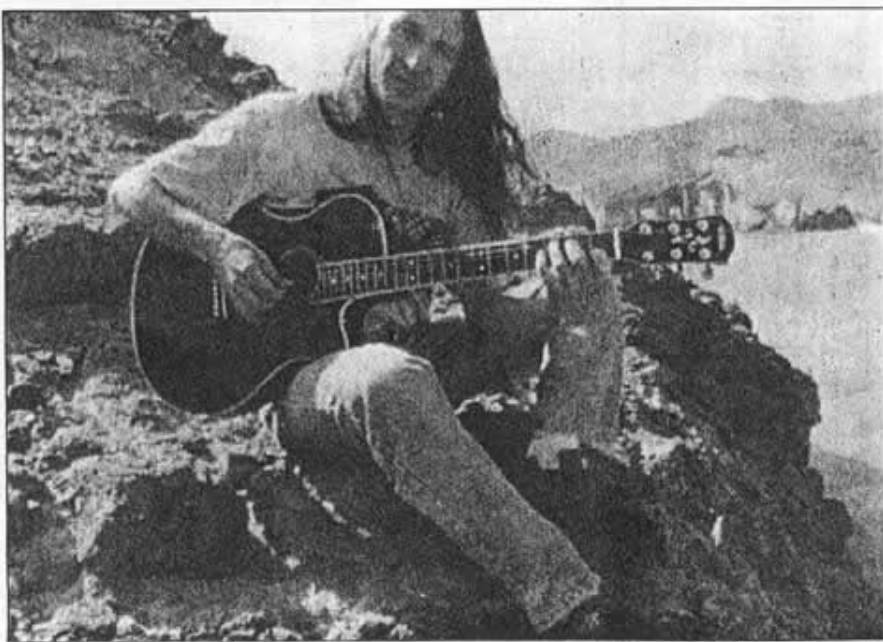


PLUMA DE VINOLO

Nonito Pereira

Rosendo, "shock" contra la indiferencia

■ "Para mal o para bien" es el muestrario musical de un presente de contradicciones con optimismo vital



Rosendo Mercado es nombre de culto para una amplia franja de seguidores del rock español que representa la aptitud idealizada de un inconformismo existencial y la credibilidad sostenida durante una larga trayectoria primero en el grupo "Leño" —banda referencial del rock español— y en solitario, con una obra repartida en ocho volúmenes discográficos.

Su último trabajo "Para mal o para bien" encierra muchas claves, tanto a nivel texto como musical. Claves que uno puede descifrar difícilmente sin la colaboración del autor, por mucho que el comentarista se precie en conocerlo. Es más, este trabajo marca, en el aspecto musical, una evolución en el conjunto de la obra de Rosendo acorde siempre con sus premisas pero fiel, al mismo tiempo, a la realidad del entorno socio-cultural del presente.

Hoy Rosendo es aparentemente un contrasentido del ambiente musical al seguir manteniendo su proyección de "guru" del rock y, al mismo tiempo, formar parte del "sistema", convivir con él: "Estoy viviendo de lo que a mí me gusta y no he tenido que hacer nada que me haga sentir mal". En este término medio, en este equilibrio, reside la personalidad, la grandeza de Rosendo que, a sus cuarenta "tacos" sigue vivo y dando "caña".

"Para mal o para bien" es un disco que, de entrada, está diferenciado en varios capítulos o canciones, a manera de estudio profundo de la contradicción humana, de las variadas presiones y depresiones que rodean a un músico, a un cantante que, por encima de todo es persona humana y por tanto padece las servidumbres de su entorno.

En una primera toma de contacto con el disco parece como si Rosendo estuviera por encima del "mal o del bien" y estuviera pasando de manera crítica y corrosiva la factura a un sistema que no le complace. Pero, las apariencias engañan y lo que menos pretende Rosendo es "pontificar", aunque sus veinte años de intenso "colegueo" con la música le permiten ciertas licencias que a otros les están vedadas.

"Es curioso, pero lo cierto es que ahora, cuando el disco está en la calle, algunas canciones pueden tener, y de hecho tienen, una serie de elementos complementarios que salen a la luz sin que a la hora de componerlas y grabarlas estuvieran en mi ánimo. Esta es la grandeza de la música, que cada uno pueda adaptar a su manera lo que escucha y reinterpretarlo en función de su realidad. Sabes —nos cuenta un Rosendo relajado y cordial que pierde su mirada en el mar— el haber grabado este disco en Almería,

relajados, tomando el tiempo necesario, sin agobios, ha condicionado de forma muy positiva el resultado final".

Invito a Rosendo a que juntos "viajemos" por las canciones de su disco y lo hago advirtiéndole que, por mi parte, después de escucharlas con atención, ya tengo una visión personal que me gustaría contrastar. Acepta y conversamos en una afable sobremesa.

—¿De qué vés?"
crítica a ciertos personajes que pueblan la selva urbana y hacen gala de una inexperta "prepotencia"?

—Se puede hacer extensible a esos "personajes" pero yo la compuse pensando en mi hijo y, por extensión a los jóvenes que están iniciándose en la aventura de la vida y van a pecho descubierto, como si ya estuvieran de vuelta de todo y aún les queda mucho que andar. Creo que "saberse las todas" es un "pecado original" de la juventud que todos cometimos, pero también un "corazón rebelde" promete una sociedad en movi-

miento. La rebeldía siempre es positiva y cuando remite en su intensidad, suele dejar un poso generacional representativo, aunque no podemos olvidarnos de la experiencia, que es un grado.

—Sabes que Ravi Shankar dijo que el sonido del sitar y las tablas hindúes suenan, en principio a los europeos, "como el lamento de un gato enfermo" y cuando se asimilan dan paso a un estado anímico propenso a las vibraciones espirituales. ¿La introducción de "Tengo que no tengo" está concebida como una preparación al carácter mental del texto que a continuación se escucha?

—Nada qué ver. Nos salió así porque estábamos muy a gusto en el desierto de Almería, en el "Cortijo del Aire" y antes de grabar jugueteamos un poco. Lo escuchamos y nos gustó la atmósfera que se lograba y lo dejamos. Pero ahora que lo dices, evidentemente refleja un estado anímico de bienestar.

Estoy seguro que si esta canción la hubiera grabado en los Estudios Box de Madrid no sentiríamos ninguna necesidad anímica de tocarlo. No había caído en eso, ya ves...

—¿De verdad puedes ser más eficaz?

—Y tú también Nonito. Todos podemos ser más eficaces. Es cuestión de plantearse. Es un planteamiento ante la vida intentando aportar ese grano de arena no ya como obligación, sino como derecho a participar en una sociedad utópica donde al menos tengamos la sensación de haber colaborado. La sociedad, el sistema, se hace y deshace día a día y protestar por las desigualdades a toro pasado me parece una "comodidad" gratuita. Si estoy a gusto conmigo mismo es, entre otras cosas porque intento no engañarme y en la medida de mis posibilidades busco soluciones. De poco vale lamentarse del sistema si uno, al fin y al cabo tiene lo que se merece por no haber, ni tan siquiera, intentado acoplar el sistema a las realidades. La verdad es que para nada lo mío es profetizar pero tengo la creencia de que el "sistema" es adaptable a las generaciones o, lo que es casi lo mismo, cada generación imprime personalidad al "sistema".

—Insinúas en una de tus canciones que todos vivimos a la sombra de una mentira... con melodía suave, relajada y ambientación "morriñosa" de

lluvia golpeando en los cristales, ¿distorsionas la realidad para recuperar la esperanza o sigues enganchado a la mentira porque es más cómodo?

—Menuda pregunta. Creo tener la sensación de vivir a la sombra no de una, sino de muchas mentiras. Algunas las asimilas y convives con ellas, aunque no sean necesariamente tus mentiras sino de otros. Saber que estás enterrado por una "gran mentira" te descoloca. Te resistes y planificas en tu interior cómo sería el mundo sin mentiras... En todo caso es muy difícil eludir esa "sombra" que se extiende por la sociedad, aunque tampoco deberíamos dejarnos palidecer anímicamente y luchar por ver la luz de la verdad.

—Por cierto, ¿qué se siente al ser "objeto de culto"? ¿Es bueno o malo?

—Eso tendrá que decirlo quien se considere como tal...

—¡Hombre Rosendo!... Tú no notas en tu entorno una cierta sensación de "veneración".

—(Sonrisas)... No es eso exactamente. Me siento querido y respetado. No cabe duda de que es una recompensa moral que no tiene precio pero nunca, en ningún caso, ejerzo de "guru". Me consta que tengo seguidores y procuro seguir conectado a ellos que, al fin y a la postre, son la razón de seguir en la música ya que nos unen lazos mucho más fuertes y prolongados que los habituales en la correspondencia "fan"-música.

—Pero no te has "jamao ni una rosca". Quiero decir que tu fama está por encima de los "beneficios" comerciales que se suponen parejos. Llevas veinte años de "legal". Con "Leño" empezó tu historia que sigues en solitario con ocho capítulos discográficos... No eres un "número uno" de las listas...

—Pero estoy aquí y, repito, contento con mi suerte. Estoy a gusto y disfruto con lo que hago. Nunca me vi, ni me sentí, como un número uno, rodeado de una parafernalia promocional que condiciona tu vida personal... De verdad, no me imagino en ese status y no creas que lo digo con resentimiento.

—Volviendo al disco, en algunos aspectos tus canciones parecen propias de un "catedrático de la vida". Dan la sensación de que estás de vuelta de todo...

—Pues es una sensación equivocada. Lo que se plasma en las canciones son vivencias "asumidas" por cualquier persona. Solo que unos tenemos la suerte de expresarlas y otros no. Nada de "cátedras", la vida siempre enseña.

—Ni se compra ni se vende un bien tan preciado como la libertad. ¿Qué es para ti, qué representa la libertad a la que aludes en "Hasta de perfil"?

—Un bien de incalculable valor. Se nace con ella, pero se suele perder muy pronto y, *

PLUMA DE VINOLO

➔ en el mejor de los casos, la hipotecamos...

—**Sorpreza musical en esta canción: Rosendo por las verdaderas de la "figa" celta...**

—La "culpa" de esta novedad es de Carlos Soto y Alberto García, flauta y violín de "Celtas Cortos". Es una "innovación" que, junto a otras, dan una movilidad a la estructura musical del disco. Incluso cierta naturalidad.

—**A lo mejor para refrescarse en pleno desierto de Almería...**

—(Risas), fenómeno ¿no?

—¿Nunca estuviste tentado de hacer "blues"?

—¡Uff...! Alguna vez sí hice algún que otro intento, pero la verdad es que a mí el "blues" me impone muchísimo respeto.

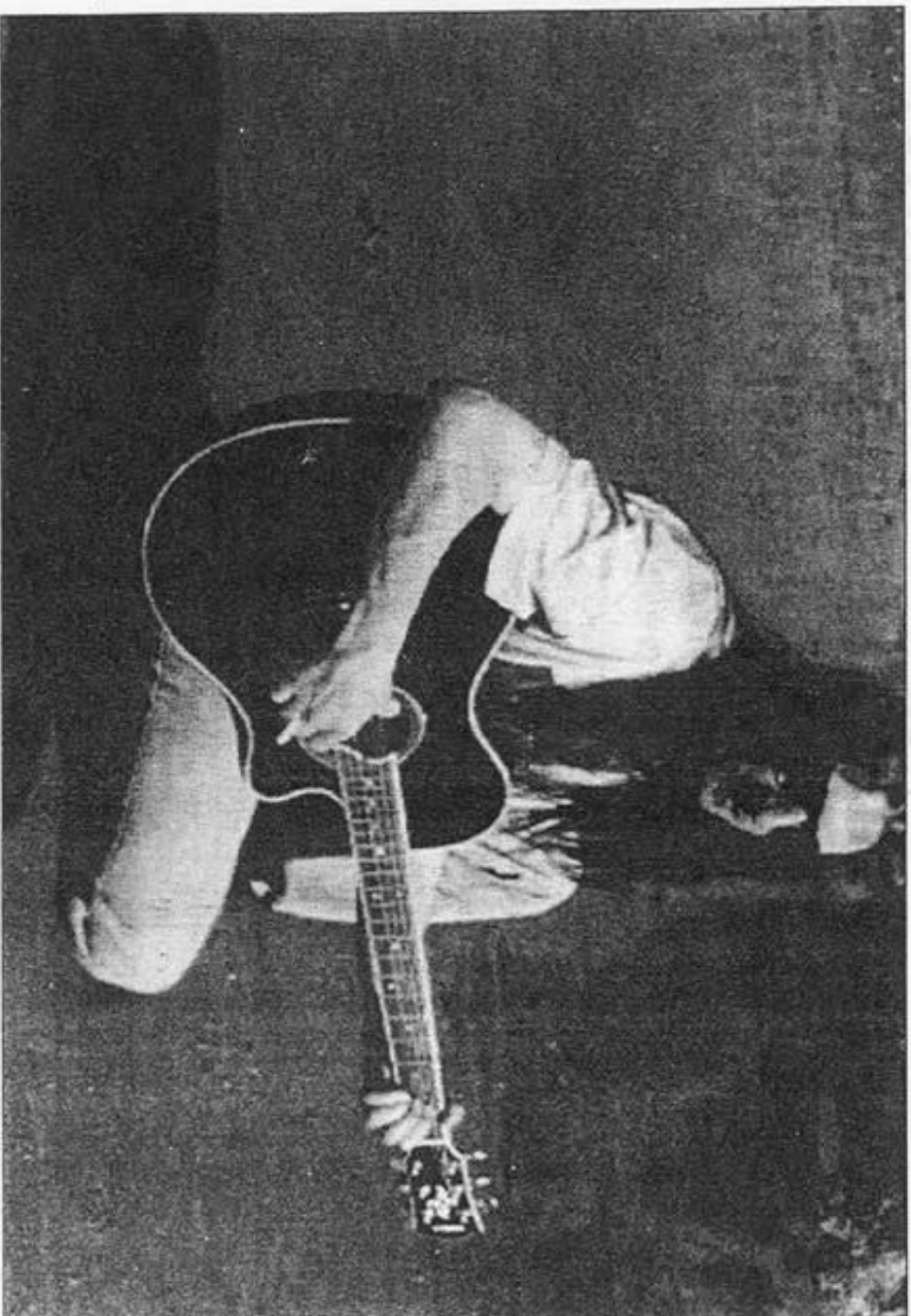
—**Rosendo, ¿qué hay que hacer o no hacer para que- darse como una estatua de sal en esta sociedad?**

—Nunca mirar hacia atrás. Mirar siempre hacia adelante. No muy lejos, pero hacia adelante. Los que se quedan estílicos y no se plantean nada a corto y medio plazo, ni para decorar valen.

—**Lo que tú y yo sabemos" es una canción de Antonio Vega que "guarda" secretos cómplices, intimistas, después de una actuación...**

—La elegí para el disco porque conectado con Antonio en su planteamiento y para unirle al homenaje merecido a este excelente compositor y músico. ¿Secretos?, no es eso exactamente, pero después de toda la movida de un concierto, cuando te quedas solo, llegas, te invade una sensación especial...

—**La verdad es que los textos de tus canciones son como**



“un vivo sin vivir en mí y tan alta vida espero que muero porque no muero”. Es un laberinto de claves anímicas que escupen decepción y a la vez fuerzan optimismo...

—¿Te atreverías a escribirme una canción para mi próximo disco?

—¿Por?

—Es que tal y como plantearas las canciones parecen que son otras. Dicho así, claro que parecen complicadas pero creo

que las letras son de lo más natural y producido de situaciones no inventadas, sino vividas y asimiladas. Me limito a cantarlas, aunque no me considere cantante. ¿Terapia? Dicen que cantando se ahuyentan las penas.

—**Según tú hay mucho "cantamañanas" que hace horas extras y canta por las tardes y las noches, incluso al mediodía...**

—¿Donde digo yo eso?

—**Lo "veo" en los protagonistas de "¡Diselo tú!". Por cierto, ¿de dónde sacaste ese ritmo "tachán, tachán" con resonancias reggae y silbido incluido?**

—Como eres. Sí, suele haber bastante "cantamañanero" que hace horas extras y gratis. (Risas). La canción surgió un día cuando estaba tocando para "calentar" en una guitarra desafiada, haciendo un "dibujo" musical y, mira por

dónde, nos hizo tanta gracia que ese "dibujo" se convirtió en canción.

Pues más para "bien" que para mal, Rosendo sigue siendo "legal" consigo mismo, que es tanto como decir con el rock. Por eso mantiene fieles seguidores que nunca se sienten defraudados al escucharlo y que son capaces de seguirle sin títubeo. Es todo un personaje que engrandece el significado del rock.